

HIMNO. Adoro te devote.

Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias.

A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto; pero basta el oído para creer con firmeza;

creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios: nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad, pero aquí se esconde también la Humanidad;

sin embargo, creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás pero confieso que eres mi Dios: haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!

Pan vivo que das vida al hombre: concede a mi alma que de Ti viva

y que siempre saboree tu dulzura. Señor Jesús, Pelicano bueno,

límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede

liberar de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego,

que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro cara a cara,

sea yo feliz viendo tu gloria. Amén.

Santo Tomás de Aquino

SALMO 23

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia
me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

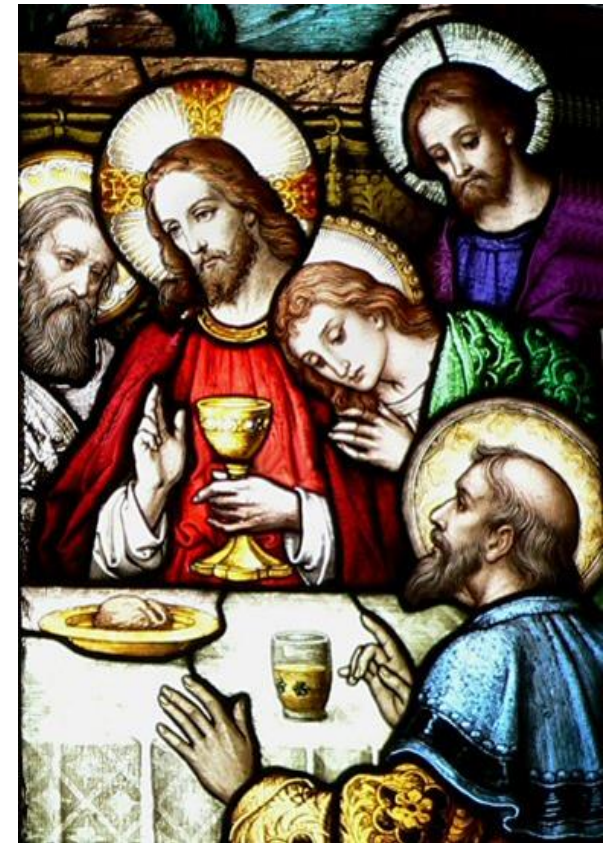
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.
Como era en el principio
ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.

UBI CARITAS

Ubi caritas et amor,
Ubi caritas Deus ibi est.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de ti, oh fuente del amor.
Tengo de Ti, tu amor es libertad.



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por la Iglesia, presente en el mundo y por sus pastores: para que no cesen de anunciar el Evangelio a todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos a consecuencia de esta pandemia: Acógelos Padre, que vean tu rostro y alcancen la vida eterna. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos y por todas las personas que los cuidan: Dales fuerza y consuelo en la tribulación para que pronto sean sanados. Roguemos S
- Por todos los más débiles de nuestra sociedad, por todos los que sufren: Concédeles apoyo, alivio y esperanza en la tristeza. Roguemos al Señor
- Te pedimos Señor por los trabajadores que en estos difíciles días dedican sus esfuerzos para ayudar a la población y por los que no pueden trabajar. Roguemos al Señor.
- Señor acompaña en su camino a nuestros seminaristas y sus formadores, concédeles luz en sus tareas para que sean de tu agrado. RoguemosS.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan que Tú nos ofreces. Amén.

ORACION

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.

PARROQUIA EN ORACION

Jueves Santo



San Pedro Apóstol
9 Abril 2020
Nº 117-2

Que no quede el pueblo de Dios como ovejas sin pastor (Nm 27,17)

La vocación tiene que ver con la sucesión, con tomar el testigo de una misión que no es nuestra y se prolonga en el tiempo, una misión que es de Dios y de su Iglesia.

Josué aparece como sucesor de Moisés, siglos más tarde la vocación de Eliseo con respecto al profeta Elías. Y muchos siglos después una nueva sucesión: Juan el Bautista que dejará su testigo al Mesías que llevará el mismo nombre hebreo que el sucesor de Moisés: Josué-Jesús. Por todos ellos, por puro amor, Dios llama.

Muchas vocaciones han surgido por la preocupación y la oración de muchos pastores que aman al pueblo y la misión.

(Cautivados por la Palabra. Manuel Pérez Tendero)



Del Evangelio de San Juan 17,18-26.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos".